

MAGDALENA LÓPEZ

Desde el fracaso:  
Narrativas del Caribe insular hispano  
en el siglo XXI

EDITORIAL  *Verbum*

# ÍNDICE

Agradecimientos .....	11
Prefacio .....	13
Introducción .....	19

## CONTRA LA ÉPICA

El fracaso frente a la épica: <i>La novela de mi vida</i> y <i>Muerte de nadie</i> . <i>Caamaño. La última esperanza armada: una subjetividad testimonial</i> sin épica.....	39
El derrotado heroico: el regreso de la épica letrada en <i>Simone</i> .....	89

## A FAVOR DEL DESARRAIGO

<i>Otras plegarias atendidas: la plenitud de lo transitorio</i> .....	115
Travesías del desarraigo: <i>Desde los blancos manicomios</i> .....	129
Los lugares del loser antropofágico en <i>The Brief Wondrous Life of Oscar Wao</i> .....	143

## QUEHACERES DE LA MEMORIA

La apertura de un archivo del fracaso en <i>Letramuerto: asesinato en La Tertulia</i> .....	165
<i>Charamicos: la derrota de la modernidad revolucionaria dominicana</i>	181
Por una territorialidad errática en <i>Barataria</i> .....	201
Comentarios finales.....	219
Obras citadas .....	223

## Prefacio

¿Cómo se enfrenta la derrota y el fracaso? ¿Qué se hace con la pérdida que ambas experiencias conllevan? ¿Cómo se asume la tensión y la contradicción entre “el espacio de la experiencia” y “el horizonte de la expectativa”? ¿Se asume refugiándose en la “certidumbre” épica del origen, en la fijeza e inmutabilidad de la identidad y de los proyectos derrotados o fracasados? O, ¿se asume una postura de revalorización, de autocuestionamiento y aprendizaje que pueden transformar la derrota y el fracaso en una potencialidad para un futuro alternativo en el Caribe? Esta son algunas de las importantes interrogantes que hace Magdalena López en este libro *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*.

La historia del Caribe, propone López, es una marcada por naufragios, catástrofes y fracasos. La autora examina diversas novelas del Caribe insular hispano –Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico– publicadas a partir del año 2000. Se trata de textos que exploran procesos históricos caribeños caracterizados por la derrota, como constitutivos de las subjetividades, tanto individuales como colectivas. López explora cómo estas narrativas han asumido la experiencia del fracaso. Para ella, dicha experiencia “aparece atravesada por una tensión entre la aniquilación y la fijeza y, la apertura y movilidad.” La primera opción conlleva una nostalgia conservadora que se afina obsesivamente en la recuperación o reiteración de un origen o historia heroica. La segunda, por el contrario, “apunta a una concepción positiva del desarraigo en la que la pérdida de un centro estructurado viabiliza reformulaciones utópicas.”

El foco de este libro es discutir cómo estas “reformulaciones utópicas” tras la asunción del fracaso posibilitan nuevas capacidades de agencia histórica. De este modo, se produciría una salida a la encerrona de las concepciones épicas fundacionales sobre las que se han cimentado las identidades colectivas excluyentes y se podrían trazar formas alternas democráticas de convivencia social y política.

Una de las aportaciones más importantes del libro de López es su valoración del significado ético-político de la experiencia de la derrota y el fracaso. Es particularmente clave su tratamiento de la distinción, propuesta por Ana María Amar Sánchez entre “derrota” y “fracaso”. López se distancia críticamente de la concepción que postula una dicotomía entre ambas experiencias en la que la derrota adquiere una connotación ético-política positiva y el fracaso otra negativa. Según esta perspectiva, los personajes que han vivido la derrota se mantienen fieles a sus convicciones, es decir, la derrota no altera sus nociones políticas e ideológicas, mientras que los que sobreviven el fracaso terminan modificando sus posturas y se alinean con el poder triunfante. Para López, esta apreciación adopta una fijeza ideológica que acaba por enaltecer la falta de aprendizaje tras la experiencia de pérdida que implica la derrota.

López abandona esta jerarquía ético política, esto es la distinción entre derrota y fracaso, y propone una experiencia común de pérdida. Su interés, al hablar de ambas de manera indistintas, es examinar estos procesos desde la multiplicidad y la particularidad de posicionamientos de los sujetos o personajes narrativos que la atraviesan. Una de las claves del acercamiento que adopta este ensayo es que para la autora: “El fracaso no tendría que resultar necesariamente una camisa de fuerza inmovilizadora sino también una experiencia existencial e histórica potencialmente dinámica.” Se apuesta por la potencialidad del fracaso en tanto experiencia que abre la posibilidad de un proceso de autocuestionamiento, de reflexión ética y crítica que, desde la contingencia de la experiencia de la pérdida y el desarraigo, puede construir un nuevo horizonte alternativo de expectativas.

Otra contribución importante que hace López es su reflexión crítica sobre las historias y memorias épicas en el Caribe y América Latina. Se trata de discursos teleológicos que construyen historias heroicas que fijan los orígenes, los elementos constitutivos y las hazañas fundacionales de la nación o la identidad colectiva. Dicho de otra forma, se construye la memoria heroica (la tradición de la identidad del grupo mediante una ficción que fije sus mores y sus valores) que ha de legitimar la continuidad de la nación y su existencia futura. Este discurso, según Etienne Balibar, presenta la historia de las naciones y de

las revoluciones como la culminación de un “proyecto secular” que, partiendo de un origen, se dirige hacia la inevitable manifestación de su “personalidad”. Se trata de una “ilusión retrospectiva” en la cual la identidad colectiva se define como un proyecto y un destino. Por eso, como indica Balibar, los mitos del origen nacional o de los episodios revolucionarios fundacionales son “una forma ideológica efectiva en la que se construye cotidianamente la singularidad imaginaria de las formaciones nacionales remontándose desde el presente al pasado”.<sup>1</sup>

Pero todo presente histórico representa —cuando se habla de la épica— una “caída” desde la altura de la “épica heroica”, y se convierte en el espacio melancólico de la añoranza (“Cuando éramos héroes...”). Toda “edad heroica” ocurre en un tiempo irrecuperable y siempre es moralmente modélico. La historia y la memoria épicas participan del culto al pasado, a los héroes y a los muertos. Fundamentan su discurso en un pasado heroico que pruebe no sólo la existencia de la identidad colectiva sino su voluntad política.

El problema con la memoria épica de la derrota, como plantea acertadamente López, es que esta se repliega o se fija de manera intransitiva o inamovible sobre la pérdida a partir de una “nostalgia restaurativa”. No se produce un desarraigo crítico que permita un trabajo de la memoria hacia un autocuestionamiento de los fundamentos ideo-

---

<sup>1</sup> Etienne Balibar, “La forma nación: historia e ideología”, en Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA, 1991, pp. 135-136. Según G.W.F.Hegel: “No habría, sin embargo, que imaginar que un pueblo, en su edad heroica, verdadera cuna de su epopeya, posee ya el arte de pintarse él mismo poéticamente. Porque una cosa es una nacionalidad poética en sí en su existencia real, otra la poesía como sentimiento y concepción, o como representación artística de un estado de civilización semejante. La necesidad de expresar sus concepciones, el desarrollo del arte, en una palabra, es más tardía que la vida poética misma en su primitiva sencillez. Homero y los poemas que llevan su nombre son posteriores en varios siglos a la guerra de Troya [...] G.W.F. Hegel, *Estética*. Trad. de Hermenegildo Giner de los Ríos, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1988, p. 315. Para M.M. Bakhtin, las tres características fundamentales de la épica son: (1) que el asunto es el “pasado absoluto”, un pasado nacional épico; (2) el uso de la tradición nacional es fuente de la épica; (3) una distancia absoluta separa el mundo épico narrado de la realidad contemporánea. M.M. Bakhtin, “Epic and Novel”, en *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Austin, University of Texas, 1981, p. 17.

lógicos y las prácticas que desembocaron en el desenlace adverso e inesperado. Se construye lo que Tzvetan Todorov llama una “memoria literal”. El intelectual búlgaro describe esta forma de reminiscencia así:

...supongamos que un segmento doloroso de mi pasado o del grupo al que pertenezco es preservado en su literalidad (lo que no significa su verdad), permaneciendo intransitivo y no conduciendo más allá de sí mismo. En tal caso, las asociaciones que se implantan sobre él se sitúan en directa contigüidad: subrayo las causas y las consecuencias de este acto, descubro a todas las personas que puedan estar vinculadas al autor de mi sufrimiento y las acoso a su vez, estableciendo además una continuidad entre el ser que fui y el que soy ahora, o el pasado y el presente..., y extendiendo las consecuencias del trauma inicial a todos los instantes de la existencia.<sup>2</sup>

Queda claro que en este tipo de memoria no hay aprendizaje, ni desarraigo crítico, ni autocuestionamiento ético-político. Lo que hay es intransitividad, continuidad, repetición y la búsqueda de culpables. Aunque Todorov no lo sugiere, se puede establecer un vínculo entre la memoria literal y lo que en el psicoanálisis se llama *acting-out*. Según Elizabeth Jelin, la fijación del sujeto con un acontecimiento traumático del pasado puede implicar “un permanente retorno: la compulsión a la repetición, la actuación (*acting-out*), la imposibilidad de separarse del objeto perdido.”<sup>3</sup> En el *acting-out* no se logra establecer una distancia con el pasado y este irrumpe, sin elaboración crítica, continuamente en el presente.

Todorov propone otra forma de reminiscencia –la memoria ejemplar–, que coincide con la que López reivindica en su libro. Esta memoria, recupera el acontecimiento, sin negar su singularidad, “como una manifestación entre otras de una categoría más general”, y “sirve como modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes”. Esta memoria, dice Todorov, conlleva una operación doble:

<sup>2</sup> Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 30.

<sup>3</sup> Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002, p. 15.

...por una parte, como en un trabajo de psicoanálisis o un duelo, neutralizo el dolor causado por el recuerdo, controlándolo y marginándolo; pero, por otra parte... abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección. El pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente. En esta caso,... más que asegurar mi propia identidad, intento buscar explicación a mis analogías.<sup>4</sup>

Nuevamente, se puede establecer un vínculo entre lo que propone aquí Todorov y el trabajo elaborativo (*working-through*) de la memoria. Como afirma Dominick LaCapra, en este último, “la persona trata de ganar una distancia crítica sobre un problema y distinguir entre pasado, presente y futuro... Puede haber otras posibilidades, pero es a través de la elaboración que se adquiere la posibilidad de ser una agente ético y político”.<sup>5</sup> El trabajo elaborativo de la memoria por tanto implica autocuestionamiento, desarraigo y reflexión crítica y abre la posibilidad de horizontes alternativos a partir, paradójicamente, de la derrota y el fracaso.

Es este tipo de memoria crítica y de trabajo elaborativo, que desmonta la historia y memoria (literal) épica, la que López examina en la mayoría de la novelas que discute en su libro. Su trabajo ofrece una perspectiva ética y política alterna a los relatos épicos fundacionales y excluyentes, y que potencia la experiencia de la derrota y el fracaso.

Bienvenida sea la aportación que hace este libro al debate ético y político sobre el Caribe contemporáneo.

CARLOS PABÓN ORTEGA

---

<sup>4</sup> Todorov, *Los abusos...*, p. 31.

<sup>5</sup> Dominick LaCapra, *Writing History, Writing Trauma*, Baltimore, The John Hopkins University, 2001, p. 144; citado en Jelin, *Los trabajos...*, p. 15.